

RUBEN VELA
(Argentina)

Descubrimientos arqueológicos en El Palmar (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia) y sus correlaciones con el Noroeste Argentino

Sobre el kilómetro 485 del camino Cochabamba-Santa Cruz, se encuentra el antiguo camino a Camiri. A dos leguas, entrando por el mismo, se divisan grandes dunas que dan lugar a una pequeña pampa arenosa de aproximadamente 5 kilómetros cuadrados de extensión (Lám. I), a cuyos costados corre una pequeña franja de agua que aumenta su caudal en épocas de lluvia y desemboca en el río Las Conchas. A quinientos metros del sitio, se encuentran las líneas del ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz.

La pequeña pampa, mermada en casi dos metros de su altura original a causa de las fuertes sudestadas que originan una violenta erosión, es rica en fragmentos arqueológicos y piezas líticas hasta ahora no clasificados o mal interpretados como pertenecientes a tribus guaraníes que habrían poblado antiguamente el lugar. La erosión de más de dos metros ha dejado al descubierto los antiguos enterratorios (Lám. II), ya que el desplazamiento de arena y tierra arenosa llegó hasta el fondo mismo de lo que fue un vasto cementerio. Los enterratorios, en este caso, de tipo secundario, fueron dejando pequeñas prominencias sobre el terreno con la alfarería completamente destruida. La humedad del lugar también influyó notablemente para la descomposición de las tierras usadas en la fabricación de piezas. No se encuentran restos óseos de ninguna naturaleza pero sí abundantes objetos líticos hechos principalmente en sílex, del cual el río arrastra numerosos fragmentos.

Desde hace algún tiempo se tenía conocimiento en la ciudad de Santa Cruz de la existencia de este yacimiento. Circunstancialmente se habían encontrado algunas vasijas, que se exhiben en la Sociedad Geográfica de esa localidad, y que el viento había dejado al descubierto al despejar la arena que las cubría. No se conocían las distintas industrias líticas del lugar a causa del desconocimiento de la ciencia arqueológica por parte de los visitantes.

Algún profesor de Historia de la Universidad local, interpretó todos estos restos como pertenecientes a los indios Chané del momento de la conquista, a la vez que consideraba a éstos como pertenecientes a la familia Chiriguana del tronco guaraní.

Esta opinión era la única y generalizada entre los núcleos de historiadores radicados en la ciudad de Santa Cruz.

En octubre de 1958 visitamos este yacimiento, acompañados por el director del Museo Arqueológico de Cochabamba, profesor Dick Edgar Ibarra Grasso y guiados por los señores Jorge Nostas Telchi y Michael Guent, radicados en Santa Cruz. Se recogieron fragmentos de cerámica y distintas clases de objetos líticos que luego se enumerarán, sin entrar a efectuar excavaciones debido a que el nivel actual de la pampa corresponde a una capa básica endurecida que es la que determina la profundidad máxima de los enterratorios practicados en ese lugar.

Ya en el año 1956, el profesor Ibarra Grasso tuvo oportunidad de ver en su Museo algunos fragmentos de igual naturaleza que de los que ahora recogíamos en este yacimiento, interpretándolos como pertenecientes a un tipo cultural muy antiguo de cerámica sin pintura. La escasez de los mismos impedía determinar más ampliamente esta primera presunción.

El objeto de esta visita a Santa Cruz obedecía al interés de encontrar en la zona una capa cultural básica que se extendería desde el norte de América del Sur y que podría relacionarse con capas antiguas encontradas en Cochabamba. Tal firme convencimiento nos llevó a efectuar esta investigación en Santa Cruz, zona que, hasta el presente, no había sido objeto de interés arqueológico al dedicar los investigadores del país toda su atención a la arqueología andina, especialmente la tiwanakota.

Las interpretaciones locales sugerían la existencia de grupos guaraníes muy antiguos y toda manifestación de restos culturales se la relacionaba con los mismos. Esta hipótesis estaba en contradicción con las noticias históricas de que los guaraníes habían entrado en la zona pocos decenios antes de la conquista española. Los chanés, que no son guaraníes sino arawaks, habitaban ante-

riormente esta región, ignorándose la fecha de su establecimiento en la zona.

Confirmando nuestra interpretación, el material reunido en la Sociedad Geográfica de Santa Cruz, y en manos de pequeños coleccionistas particulares, no ofrecía ningún elemento propio de culturas guaraníicas, observando en cambio, la existencia de piezas con trípode y vasos de cono invertidos, que pertenecen —dichas formas— a niveles muy antiguos del Sur de América Central y Colombia. Debido al desconocimiento de la materia, nunca se había tomado localmente en cuenta estos detalles tan importantes.

Esta cerámica tampoco podía ser Chané en base a un razonamiento muy simple: la actual cerámica chiriguana es de ascendencia chané transmitida a ellos merced a las mujeres del pueblo chané conquistado. Las formas encontradas son distintas a esta cerámica, no existiendo por lo tanto en ella esa relación manifiesto chané-chiriguana.

Los exhaustivos trabajos del profesor Ibarra Grasso sobre todas las formas de cerámica boliviana fueron un factor fundamental para la interpretación exacta de los restos arqueológicos encontrados en el yacimiento de "El Palmar". En forma señalada, esta cerámica de El Palmar correspondía a la encontrada en los valles cochabambinos y denominada "cultura Tupuraya"; esta última cerámica fue estudiada por Ibarra Grasso y confirmada por las excavaciones realizadas en 1958 por la Misión Alemana Andina dirigida por el profesor H. Disselhoff, director del Museo Etnográfico de Berlín, como muy anterior a la expansión tiwanakota en los valles referidos. Propiamente es la primera cerámica pintada que se encuentra en Cochabamba y se sobrepone a una capa anterior de cerámica sin pintura. Hasta el momento era una cerámica aislada sin dependencia de las altas culturas andinas, presentándose un enigma su intromisión en los valles de Cochabamba. Su antigüedad es calculada por los dichos anteriormente en alrededor de 500 años antes de la Era.

Los principales puntos de relación entre las dos cerámicas que tratamos (Tupuraya-El Palmar) son: presencia de una extraordinaria cantidad de vasos trípodes, los cuales no se conocen en ninguna otra parte de la región peruana-boliviana en niveles tan antiguos. Presencia del mismo tipo de pintura geométrica y engobe, con los mismos colores rojo, sepia y fondo claro, en ambas regiones; algunas formas especializadas de vasos como los de cono invertido, patas trípodes huecas con piedrecillas adentro (patas sonajeros); bordes de los vasos de varias formas, idénticos en ambos

lugares. Entre los objetos de piedra cabe destacar la presencia de boleadoras de sílex no usuales en este material en otras regiones de la zona andina boliviana (Láms. III, VI y X).

Como el material conocido hasta el presente de la cerámica tupuraya es relativamente escaso, no se conocen en él algunas formas amazónicas, pero éstas aparecen en cambio en otras culturas andinas bolivianas y del noroeste argentino, claramente derivadas del nivel básico tupuraya. Entre estos materiales podemos señalar los vasos campaniformes de las culturas Yura y Uruquilla del Este de Potosí; las llamadas piedras de honda o "fichas de juego" (sobre su curiosa fabricación hablaremos después), aparecidas en El Palmar y que se presentan abundantemente en la cultura "La Candelaria" de la provincia de Salta, República Argentina, etc.

II

El nombre de "El Palmar", de origen colonial, nace por acepción de los montes de palmares existentes antiguamente en la zona, de los cuales actualmente no quedan vestigios ni rastros de ellos, debido a que sus troncos fueron utilizados en la construcción de las casas de la primitiva ciudad de Santa Cruz (1560) y fincas de la cercanía. Al desaparecer los montes se originó con ello una gran erosión y el avance de las dunas tapó hasta la copa de los árboles que quedaron en el lugar. Al mismo tiempo, el viento y el agua fueron ocasionando el movimiento continuo de las arenas que, constantemente, cambian de lugar con una velocidad asombrosa, tanto, que de un día a otro es imposible reconocer algunos sitios visitados. Este doble juego de acumulación y retroceso fueron dejando al descubierto los entierros originales, destruyendo en pequeños fragmentos las vasijas y haciendo desaparecer los restos óseos humanos, dejando aclarado que estos entierros fueron de los llamados "tipos secundarios", como salta a la vista por el tamaño de las vasijas fragmentadas y por haber estado una dentro de la otra, como tapadera, de mayor a menor.

A todos los restos del yacimiento hemos creído conveniente denominarlos con el nombre de "Cultura de El Palmar", con lo cual se obvia el compromiso de denominarla con cualquier otro nombre histórico que difícilmente le correspondería por su antigüedad manifiesta.

Ya hemos explicado más arriba que esta cultura es más antigua que los pueblos históricos conocidos en la zona.

En nuestras visitas recogimos abundante cantidad de fragmentos de patas de trípode en forma cónica de diversos tamaños, algunos de ellos muy grandes; bordes de vasijas, asas de diversas formas, bases de platos, vasijas varias que se describirán posteriormente; fragmentos de mortero, manos de los mismos, boleadoras, bolas perdidas, hachas de piedra cuya forma (de aleta) denunciarían una fabricación más antigua de metal; tejos de juego, piedras de honda o fichas de juego en forma de huso; láminas, raspadores varios, filos de sílex, núcleos del mismo material, etc. También se ha encontrado en forma abundante, pedazos de óxido de hierro usados como pinturas. Entre las piezas existentes en la Sociedad Geográfica de Santa Cruz, cabe destacar un sello cilíndrico inciso como los usados en el noroeste de Sud América, para pintarse el cuerpo. Igualmente existe en dicha Sociedad y proveniente del mismo lugar, una vasija trípode ornitomorfa con cabeza y cola, pintada en sus costados y su interior, siguiendo la decoración geométrica conocida como tupuraya. En su interior se encuentran dos figuras zoomorfas dibujadas en forma naturalista.

III

DESCRIPCION DEL MATERIAL

Núm. 1.—Jarra pato. Altura aproximada, 19 cm. Largo, 27; ancho máximo, 23. Falta el asa en la parte superior delantera. En la posterior aparecen dos relieves que denotan la cola de un ave. La forma de esta vasija se encuentra enormemente difundida en el Noroeste argentino y corresponde a ollas de uso común. No presenta pintura. Desgraciadamente, en el traslado de las piezas a Santa Cruz, dicha ollita se deshizo en formas harto fragmentarias (Lám. IX, 4).

Núm. 2.—Ollita trípode. Altura, 14,5 cm.; diámetro máximo, 11,5. Falta la mayor parte de la región superior del cuerpo, pero queda un fragmento provisto de asa cónica lateral que llega hasta el borde y muestra la forma completa que ha tenido la curva. Pieza tosca, indudablemente olla de cocina usada directamente sobre la brasa, debido a sus trípodes. No presenta pintura. Se encuentran piezas similares en la provincia de Catamarca, R. Argentina; varios lugares del Amazonia y Colombia Antigua. Dicha forma correspondería a una capa cultural muy antigua que llegaría a América a través del Pacífico (Lám. X, 2).

Núm. 3.—Ollita trípode. Altura, 11 cm.; diámetro máximo en las asas, 15 cm.; fragmentada y recompuesta. Se le han agregado pies que no le pertenecían anteriormente pero que corresponden a una vasija similar. Dos pequeñas asas horizontales y cuerpo de forma globular achatada con boca ancha. El borde carece de reborde. Es una variante de la pieza anterior.

Núm. 4.—Vasija. Muy tosca, de 9 cm. de alto por 10 de ancho, en su diámetro máximo. Consta originariamente de dos asas dispuestas en forma simétrica en su parte superior a dos cm. del borde, faltándole una. Boca sin reborde (Lám. VII, 1).

Núm. 5.—Vasija globular de 12,5 cm. de altura por 11,5 de diámetro máximo. No lleva asas. Presenta un ligero fondo chato que sirve de base. Boca estrechada con cuello muy reducido. Bordes de la boca ligeramente vueltos (Lám. VII, 2).

Núm. 6.—Platillo aparente con probable base rota en forma cónica y alta como un frutero actual. Muy roto y recompuesto, sin bordes ni adornos. En colecciones particulares de Santa Cruz existen varios vasos semejantes. Esta forma también corresponde a un tipo antiguo del Noroeste de Sud América y tiene sus similares en Indochina y Borneo (1). En Cochabamba se encontró un pie cónico correspondiente a este tipo de piezas (Lám. VIII, 1).

Núm. 7.—Pesa de huso para hilar de forma cuadrangular con sus lados curvados hacia adentro, de 4 cm. de lado. En cada punta una doble incisión que la contornea. Agujero central de 0,5 cm. de diámetro. Estas pesas de huso, con diferentes formas están expandidas notablemente por todo el continente, difundándose probablemente desde Centro América en un nivel básico de agricultores con cerámica sin pintura (Lám. IX, 1 a 3).

Núms. 8 al 11.—Fichas de juego o tejos contruidos con fragmentos de cerámica a los cuales se les ha redondeado los bordes.

(1) "Sobre la base de los Mesolíticos agricultores se desarrolla el Neolítico en el Norte de Mesopotamia y de allí se difunde por toda el Asia Menor, pasa a Egipto y al Egeo hacia el 4.000 antes de Cristo o poco antes; por el Turquestán pasa a China y por el Sur de Persia a la India, el actual Pakistán, hacia el año 3.000 antes de Cristo; de la India sigue a Indochina y el sur de China, la Malasia o Indonesia y, finalmente, atraviesa el Océano Pacífico y llega a América hacia el año 2.000 antes de Cristo. La travesía del Pacífico probablemente se realizó en grandes canoas monoxilas puestas en forma doble y triple o sea unidas de a dos o tres por troncos transversales. Ya se conocía la vela." Cursillo sobre Prehistoria Americana, Universidad Mayor de San Simón, mayo 1958, dictado por Dick Edgar Ibarra Grasso.

Se conocen en muchos lugares de la zona andina y amazónica. Probable nivel de difusión igual que el anterior. (Lám. IV, núms. 6, 7 y 8).

Núms. 12 al 14.—Fragmentos y hachas enteras de piedra de las llamadas de aleta. Su forma de construcción tan peculiar hacen recordar una existencia de ellas, mucho más antigua, de metal, de procedencia pacífica. Al pasar a América y posteriormente por Amazonia, donde faltaba el metal, se hicieron de piedra, aunque recordando la forma primitiva. Indudablemente luego los pueblos amazónicos olvidaron su primitivo origen metálico. (Lám. IV, números 1 a 5).

IV

UN RARO PROCESO DE PROTO-FUNDICION

En diferentes oportunidades tuvimos ocasión de observar algunas extrañas piezas (hachas de aleta, fichas ovoidales, etc.) cuyo peso y textura de superficie, inducían a pensar que se estaba en presencia de un procedimiento de fundición muy primitivo, desconocido hasta el momento dentro de la metalurgia andina.

Estas piezas, escasísimas por cierto, provenían en su generalidad, de los valles de Cochabamba. La escasez de las mismas indicaba que dicho procedimiento no se hallaba generalizado.

Entre el material reunido en El Palmar, encontramos varios ejemplares de este tipo (Lám. V), fichas ovoidales y otras formando una pequeña esfera con una franja ancha achatada a todo lo largo de su circunferencia y también, varias hachas de aleta de regular tamaño, que presentaban estas características.

Posteriormente, con estas piezas en nuestro poder, procedimos al análisis cualitativo de ellas, que resultó ser soluble en H_2SO_4 (ácido sulfúrico) concentrado y en caliente con desprendimiento de gas con olor característico a H_2S y resto de materia orgánica que se carbonizó.

Investigada la materia orgánica para comprobar la existencia de Fe, dio azul de Prusia pp. de ferrocianuro férrico, lo que confirmó la existencia de catión Fe^{+2} , siendo la parte interna de la pieza una piedra mineral piritosa de $S_2 Fe_3$.

Analizada al microscopio se comprobó la existencia de tres o más capas arcillosas superpuestas a la piedra (Lám. V, 4), cada una de las cuales estaba sometida a cocción, formando la parte su-

perior —como ya hemos expresado al iniciar este punto— una capa bruñida y compacta con brillante oxidación de hierro.

Este procedimiento empírico daba al material empleado un peso mayor —por no decir extraordinario— y una resistencia mucho más considerables. Creemos que este sistema de proto-fundición rudimentario pero ingenioso constituye una completa novedad dentro del panorama arqueológico americano, digna de destacar en el presente trabajo.

V

CONCLUSIONES

La cultura de "El Palmar", procede indudablemente de una difusión amazónica que constituyó un nivel básico de amplia extensión desde Centro América, pasando por Colombia hasta llegar al Noroeste argentino, lo que cambia radicalmente el panorama arqueológico de las llamadas culturas andinas del Noroeste Argentino, que, en definitiva, son fundamentalmente de origen amazónico por más que hayan asimilado después numerosos elementos andinos, como es la metalurgia.

El pueblo a que perteneció la vieja cultura de El Palmar correspondería a los Arawak; así lo determinan las características de su cerámica que tiene sus similares en otras cerámicas arawak ya conocidas, debiendo por lo tanto corresponder a una difusión antigua de lo arawak por esta región. Los chanés también son arawak, pero deben corresponder a una difusión mucho más reciente de ese gran grupo lingüístico. La cultura tupuraya es fundamentalmente derivada de la de "El Palmar", pero ya tiene elementos de origen andino provenientes en su mayor parte de los pueblos anteriores que encontraron allí. De esta cultura Tupuraya derivaron otras y de ellas, otras. Las culturas mojocoya, uruquilla, yura, tarija policromo en Bolivia son básicamente derivadas de la Tupuraya y en la Argentina lo son la tricolor chaco-santiagoña y el gran conjunto diaguita - calchaquí. También la cultura tucumana presenta gran cantidad de elementos amazónicos.

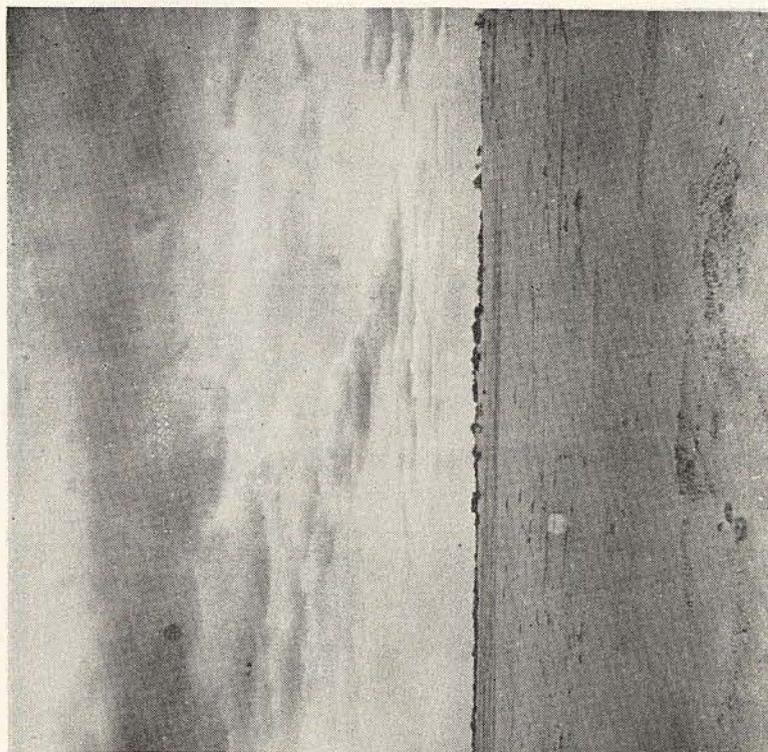
Como de origen andino, es decir, de una capa básica que recorrió la región andina desde el sur de Colombia, tenemos en Bolivia la cultura megalítica o de túmulos —nivel cultural Cliza— anterior a la tupuraya, la cual también se ha extendido por gran parte del Noroeste argentino y que es equivalente a los niveles básicos de los agricultores de Araucanía.

Igualmente, desde la costa peruana, como un derivado indirecto de Nazca se presenta en Bolivia la cultura Nazcoide y que da las bases de la formación del Tiwanaku clásico. Esta cultura nazcoide sigue por los valles de Bolivia, donde luego forma otras culturas y entra en el Noroeste Argentino, formando la civilización draconiana de Catamarca.

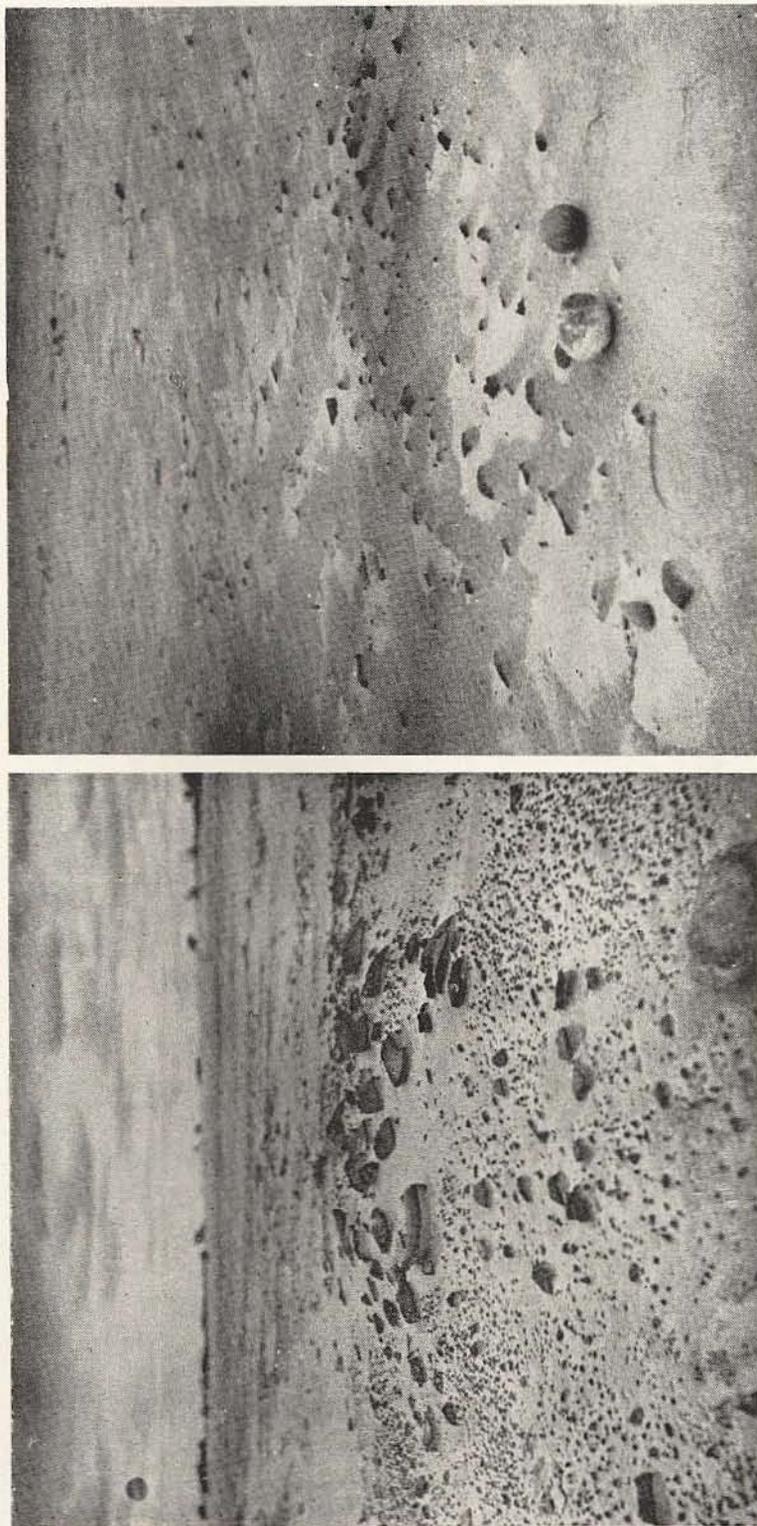
La fecha de aparición de la cultura de "El Palmar" en los territorios en la que la hemos encontrado tiene que ser anterior a la aparición de su derivado tupuraya y este último, a su vez, es anterior a la presencia del Nazcoide en los valles de Cochabamba, presencia que tenemos que suponer algo anterior a la Era, ya que la formación del Tiwanaku clásico tiene que haber ocurrido en estos tiempos.

Por lo tanto, la cronología relativa de "El Palmar" tiene que elevarse a alrededor de 600 antes de Cristo, siendo una de las culturas agrícolas más antiguas de Bolivia.

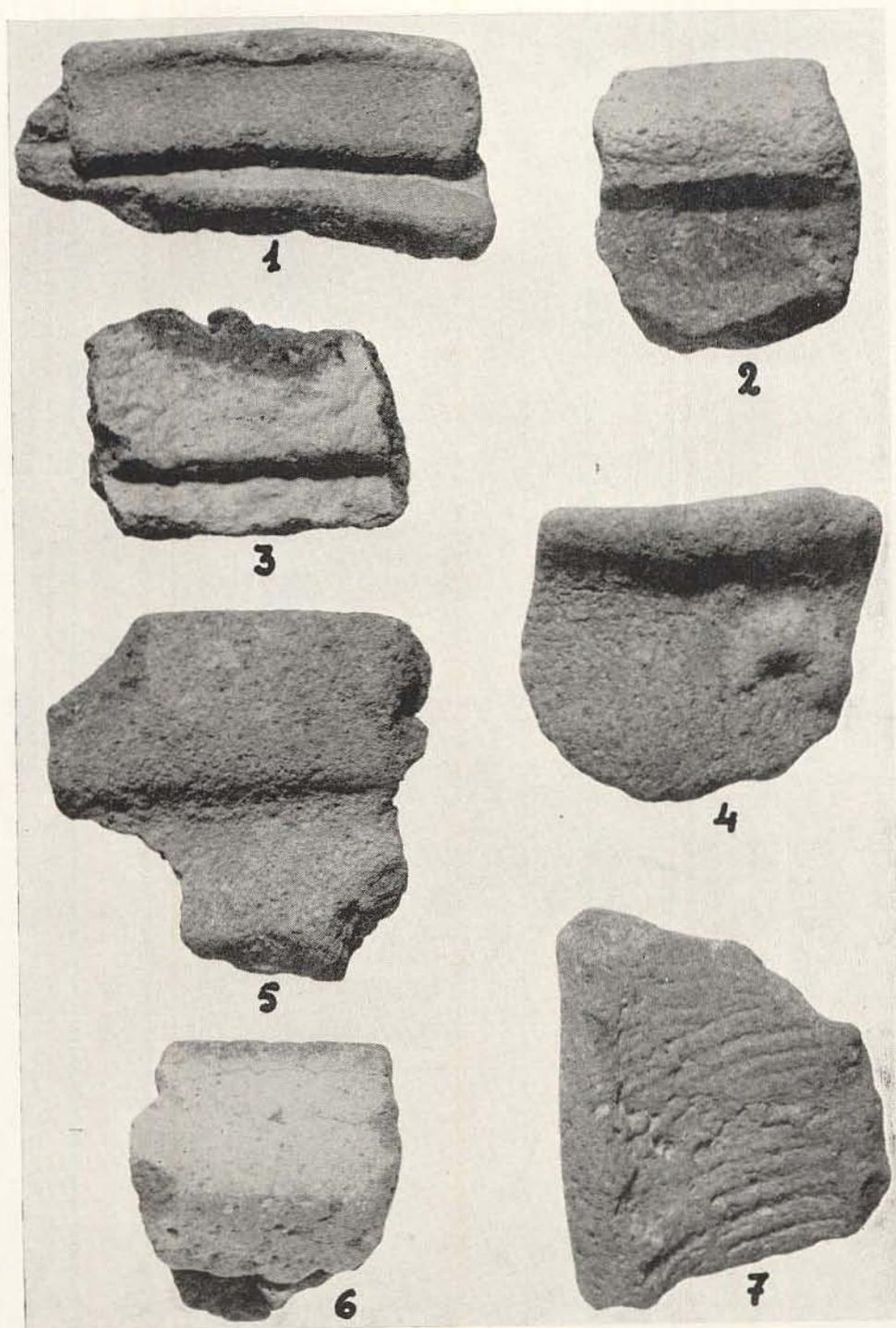
Con este trabajo, creemos haber aclarado, en parte, muchos de los problemas básicos respecto a la difusión cultural de los pueblos de los valles de Bolivia y del Noroeste Argentino, desplazando el eje de migración desde la Quebrada de Humahuaca al Chaco salteño y la región adyacente de Tarija, y dando preeminencia a las culturas amazónicas sobre las andinas en la formación de las capas culturales del Noroeste Argentino, aspecto que revoluciona en gran manera los conceptos actuales sobre el particular, tanto en Bolivia como en la Argentina.



Vistas del antiguo camino a Camiri, entre Cochabamba y Santa Cruz.

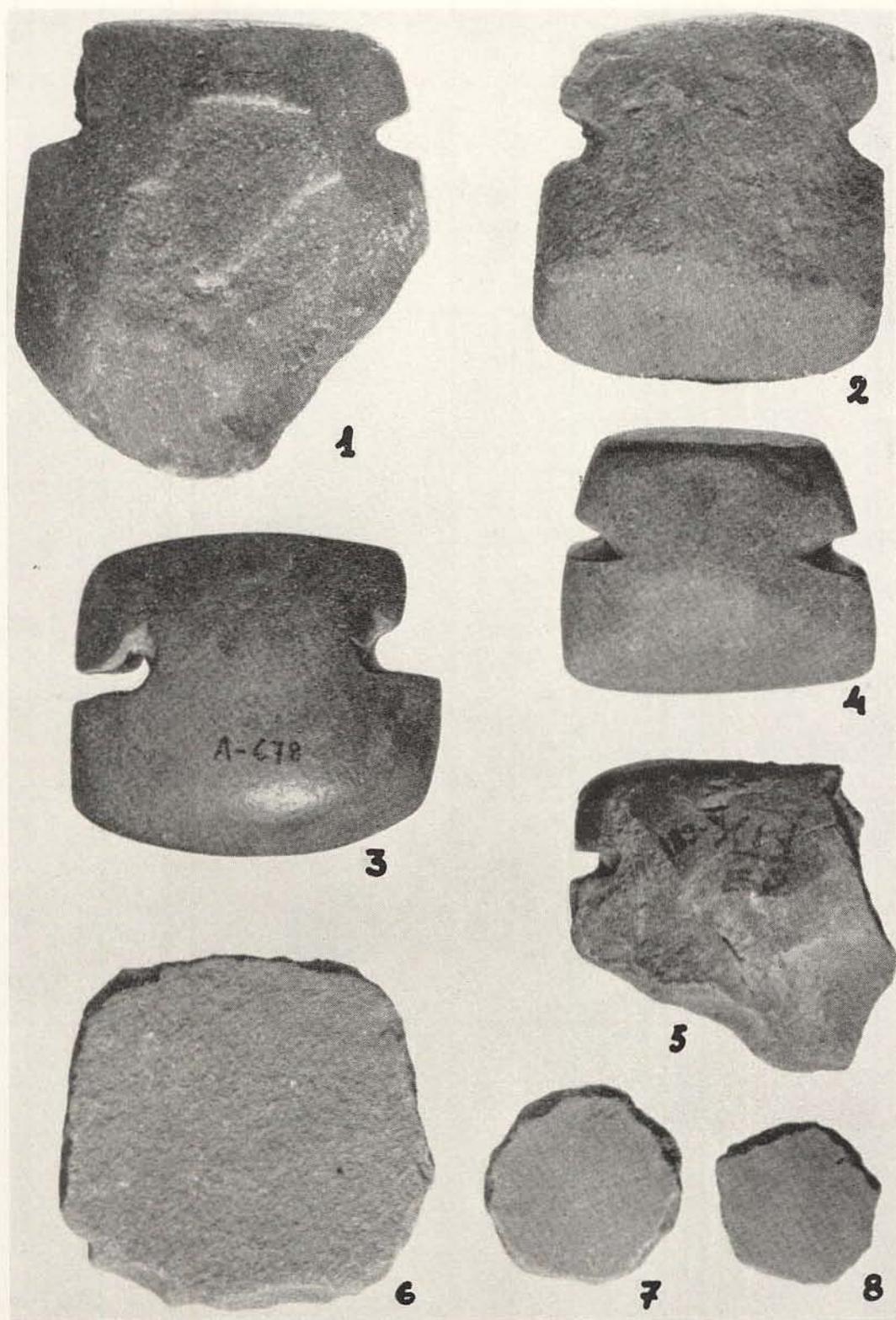


Vistas de dos aspectos de los enterratorios dejados al descubierto por la erosión natural sobre la pampa.



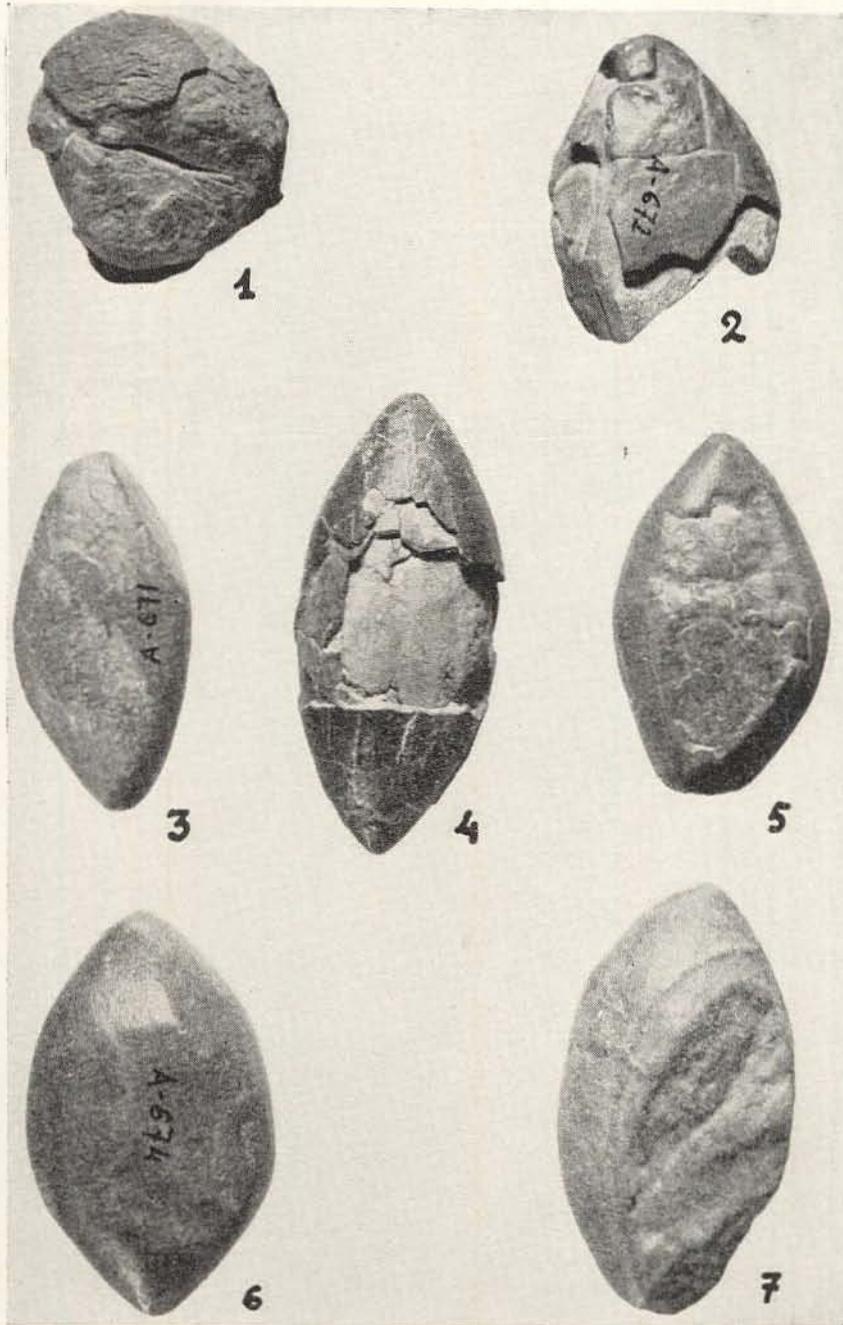
Varios fragmentos de bordes de vasijas cerámicas.

T. n.



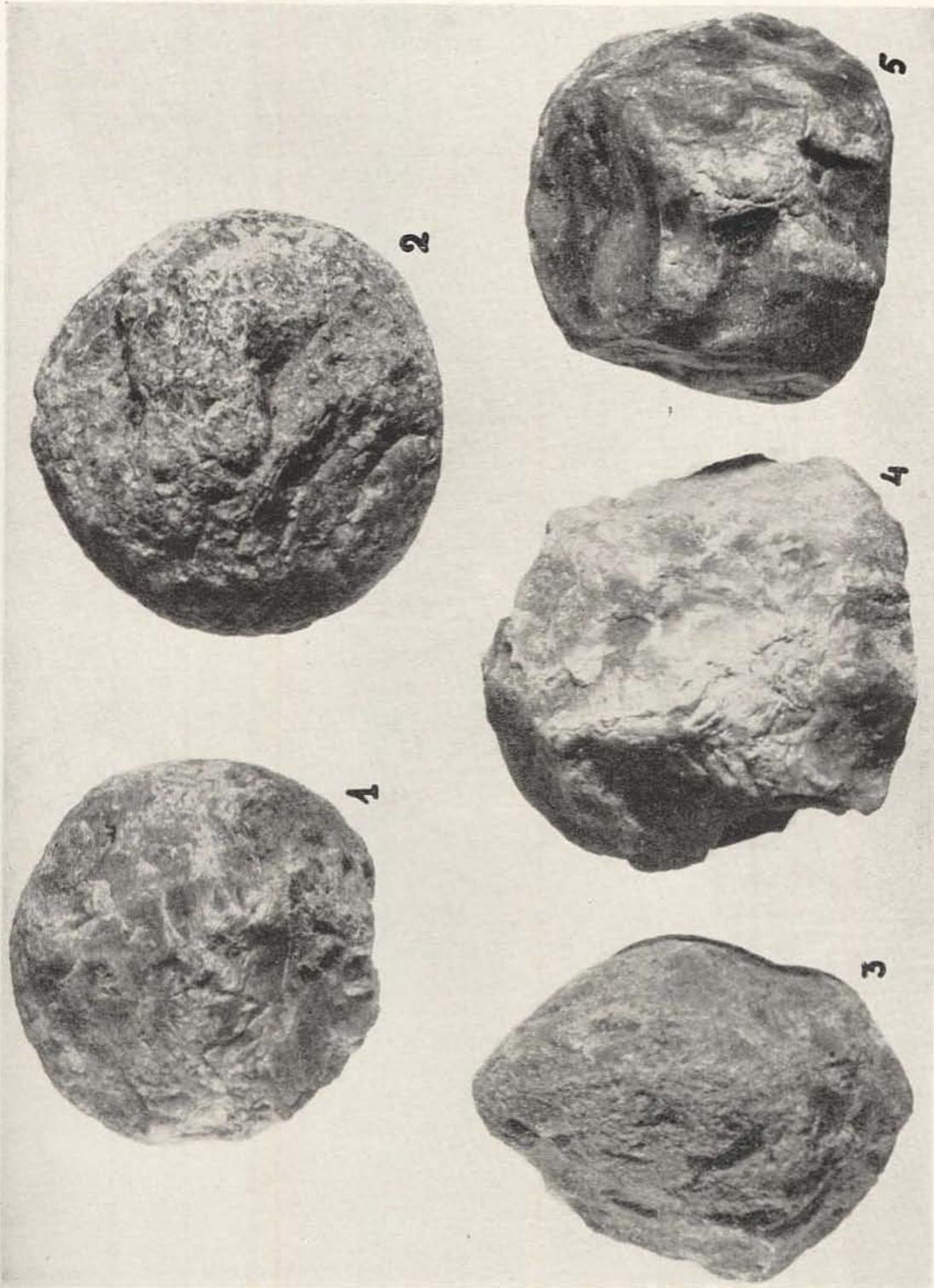
1 a 5.—Hachas de piedra.
6 a 8.—Tejos o fichas de juego de cerámica.

T. n.

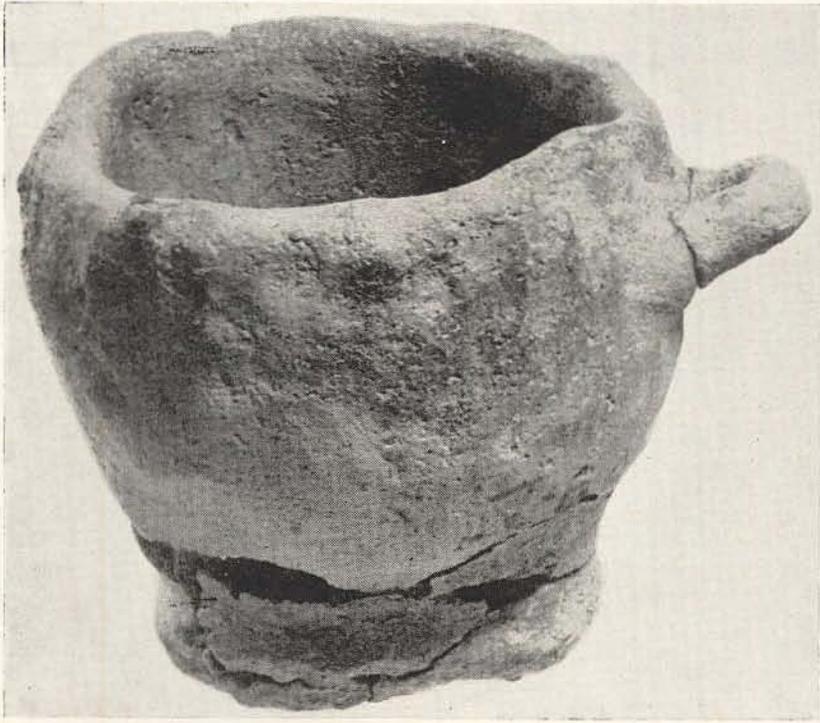


Fichas ovoidales proto-fundidas.

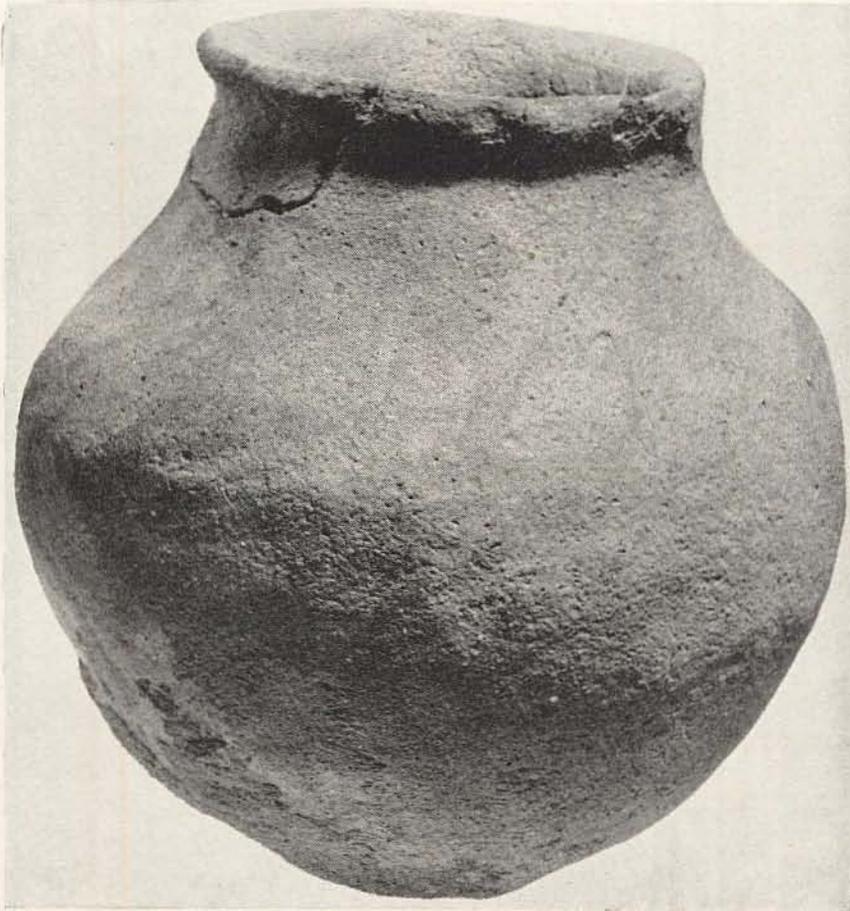
T. n.



Esferas de piedra o boleadoras. T. n.

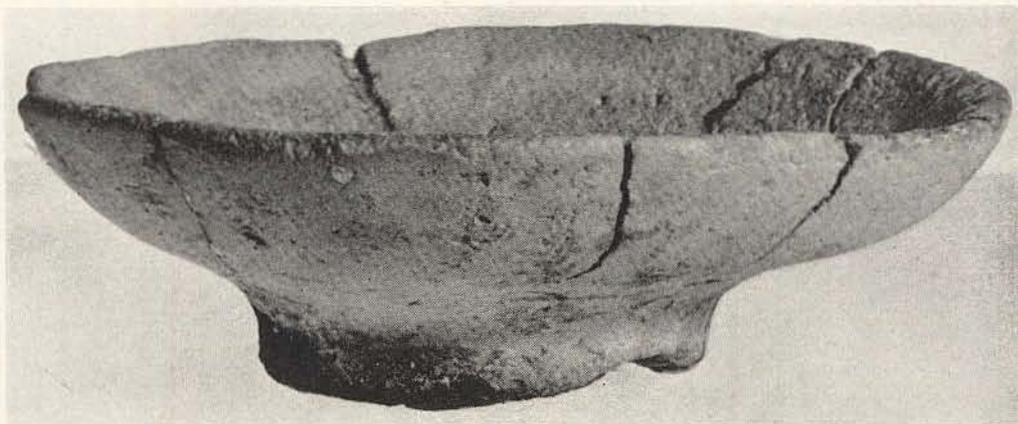


1



2

- 1.—Vasija muy tosca, de cerámica, con dos asas. (T. n.)
2.—Vasija globular, de cerámica. (T. n. aprox.)

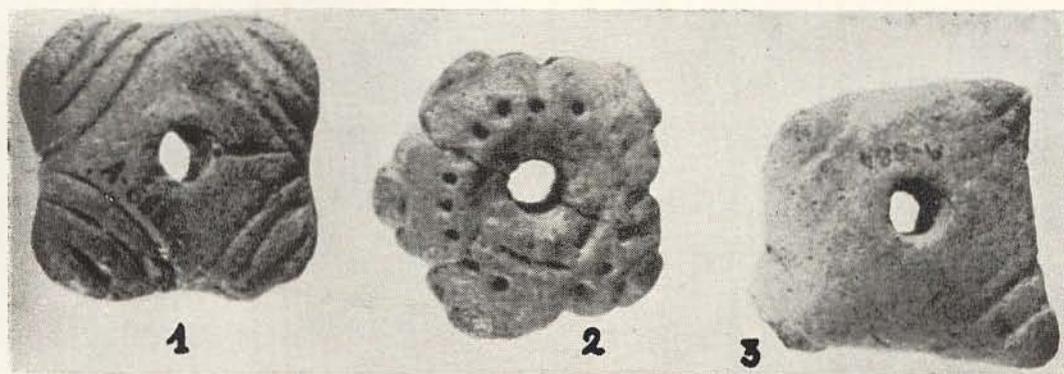


1



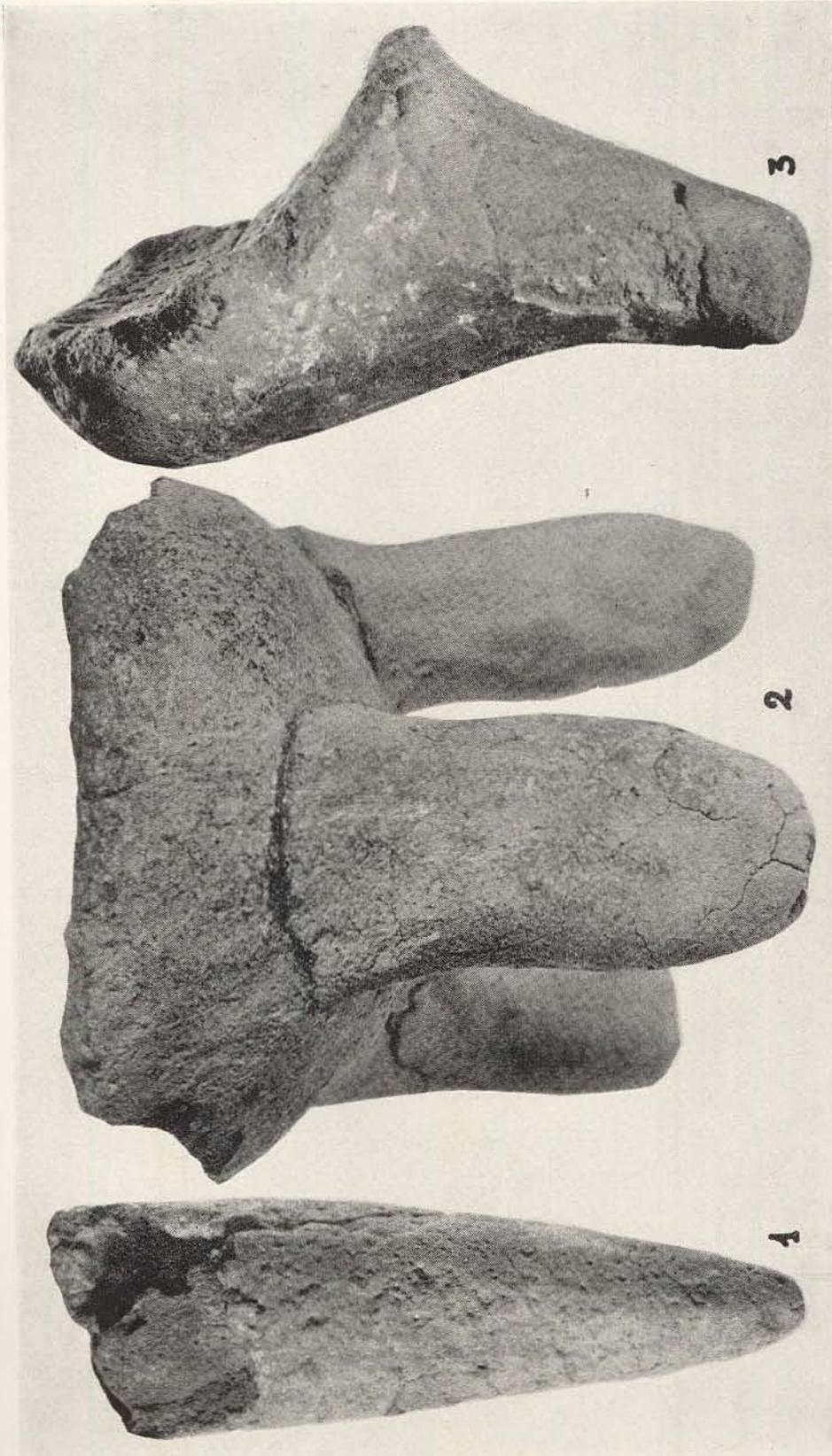
2

- 1.—Platillo de cerámica, incompleto. (T. n.)
- 2.—Vasija de cerámica, muy tosca, con dos muñones (1/2).



4

1 a 3.—Pesas de huso para hilar, de cerámica. (T. n.)
4.—Vasijas cerámicas "in situ".



1 y 3.—Pies de vasijas tripodes.
2.—Fragmento de la base de un vaso tripode.